

• PAULA NAJMÍAS

MUNDOS DENTRO DE MUNDOS

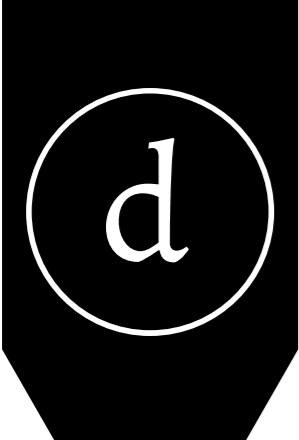
Reflexiones sobre el lenguaje en la poesía de Sarah Howe

La naturaleza del lenguaje ha sido un misterio que ha fascinado siempre a la humanidad. ¿Es puramente representativo o tiene el poder de transformar la realidad? ¿Qué implicaciones tiene el ser capaces de nombrar? ¿Pueden las palabras, sucesiones aparentemente aleatorias de sonidos y grafías, de atrapar la esencia de las cosas? Cada cultura ha manifestado esta inquietud de maneras diferentes y algunas desde la propia lengua. En las naciones asiáticas de la Sinosfera, el acto de la escritura es considerado un arte y encierra es sí mismo una filosofía del lenguaje.

En los versos de la poetisa contemporánea chino-británica Sarah Howe, el lenguaje trasciende su papel de mero instrumento de representación y se enfrenta a sí mismo, como frente a un espejo, para convertirse también en tópico de la creación poética. Emplea el inglés como lengua de su escritura pero toma el chino como motivo de varios poemas. Esto responde a una voluntad de indagación en su propia identidad. La búsqueda de sus orígenes culturales constituye uno de

los ejes que atraviesan su poemario, desde el propio título *Loop of Jade* (Lazo de jade). Uno de los poemas en los que trata este tema es (*k*) *Drawn with a very fine camel hair brush*.

La primera expresión del poema, breve y concisa, construye el entorno en el que se va a producir la magia de la escritura. Estas dos palabras “*late spring*” no solo establecen una temporalidad, sino que involucran toda la amplitud de los sentidos: una iluminación, un olor, incluso un sonido. La necesidad de contextualizar la situación reflejada en el poema en una estación determinada es una tradición que atraviesa la lírica tanto china como japonesa y que se conecta con muchos otros elementos de estas culturas que van más allá de la literatura. Pero además, en el caso específico de este poema, será uno de varios elementos que otorgan al acto de la escritura la categoría de materia poética, de forma que deja de ser una acción banal y cotidiana y cobra un matiz trascendental. En resonancia con esto, ya en esta primera estrofa se muestra la escritura como un ritual que requería de una preparación previa (*after much*



contemplation), de la destreza del escriba (*he lends his brush the ideal pressure*) y de un determinado estado de la conciencia (*leaves his mind there, on the paper*). El acto de escribir no es nombrado, sino evocado, a través de los dos elementos que eran imprescindibles para el ritual: el pincel y el papel.

La siguiente estrofa juega con la leyenda que se extendió entre los colonizadores europeos llegados al continente asiático de que la escritura de los caracteres chinos (logogramas) constituía una evidencia de que aquella era la lengua perdida con la que Adán nombra a los animales en el mito bíblico. Esto se debe a la idea de la correspondencia entre cada logograma y la realidad que refleja. Es posible advertir en esta estrofa un tono sutil de burla al reflejar un aspecto clave de la ideología de la colonización: creer encontrar en las tierras extrañas respuestas a las interrogantes míticas y evidencias que respaldan las creencias importadas de su propia cultura. A semejanza de lo ocurrido en Asia, también al llegar a América los europeos pensaban hallar el paraíso terrenal, la fuente de la juventud y otros semejantes.

Sin embargo, más allá de la apropiación impuesta por los colonizadores y de las consecuencias que ha tenido para la representación imaginaria que se ha construido de los países asiáticos en occidente, es comprensible la fascinación que genera, incluso hoy día, este sistema de escritura a



LUIS ÁLVAREZ

nivel global. Los logogramas funcionan de manera diferente al alfabeto occidental ya que cada símbolo suele representar una sílaba o una palabra y además de su valor fonético cada uno posee también un valor semántico. Cada carácter puede contener a otros en su escritura, de manera que los radicales que se unen para conformar la figura final de un logograma contribuyen a construir su significado; a su vez cada logograma puede acoplarse con otros para dar lugar a palabras diferentes: se combinan, se desgajan y se reinventan para construir una idea nueva. Esta magia semántica que encarna la escritura de los caracteres chinos es recogida en este poema a través de la hermosa metáfora: *each one a nest of lacquer boxes/ worlds within worlds/ where meaning was a garden*.

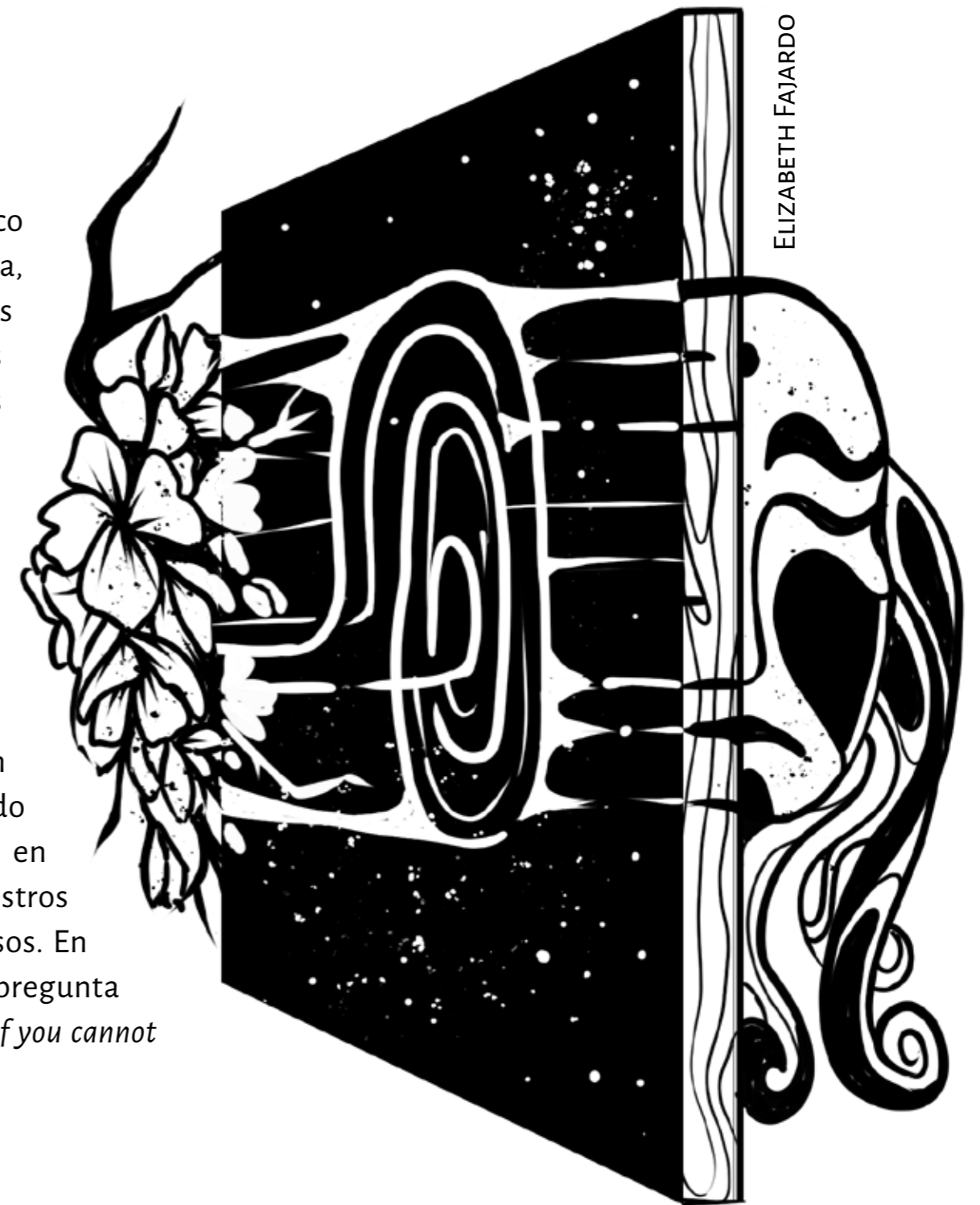
El poema aborda, además, la escritura como el proceso de atribuir un símbolo a un objeto y de tal manera fijar, “anclar”, su representación: *the anchoring of sign to thing*. Las semejanzas fonéticas entre *sign* y *thing* al final de este verso producen además una eufonía que contribuye a asentar la idea de que estos dos elementos quedan superpuestos, anclado uno con otro, mimetizados.

Posteriormente se nos presenta la fábula que sirve como eje al poema y digo “nos” porque el sujeto lírico alude directamente al receptor de la obra y pide que imaginemos lo que está a punto de contar. Parte de un tópico

clásico de la poesía china: el poeta viajero. Este personaje del erudito, que ya fue presentado al inicio, detiene su viaje para contemplar meditativamente la belleza de un arroyo. Pero lo que resulta muy interesante de esto es que no es solo la naturaleza lo que observa, sino que encuentra referencias a la escritura en ese mundo que lo rodea, referencias que se insertan dentro de las propias metáforas que utiliza el sujeto lírico para la descripción de ese espacio: *the slant of a black branch still damp from a shower –its cursive script ghosting across the stream's spread scroll*. Estas imágenes sugieren una visión de la escritura como parte del mundo real que escapa a la mano humana. No necesita de los hombres para existir, sino que es posible hallar su esencia en las manifestaciones de la naturaleza. De igual forma, parece observar el vuelo de las libélulas pero lo que está viendo no son los insectos en sí mismos, sino los logogramas. El propio poema se acusa de realizar una mala interpretación de lo acontecido, enfatizando la idea de que esa simbiosis entre objeto y escritura que se produce en la mente del escriba es intraducible a ninguna otra lengua. Las imágenes de los propios logogramas intercaladas entre algunas de las estrofas enfatizan la conexión entre la visualidad de la palabra escrita y su significado.

Otro de los poemas que toma el lenguaje como tópico es *“Having just broken the water pitcher”*. Este poema, más breve que el anterior, está cargado de juegos intertextuales que hacen referencia a elementos propios de la cultura e ideología china. Otra vez la lengua, sus coincidencias y peculiaridades, tanto gráficas como fonéticas, constituye la protagonista de los versos y a través de ella se construye un puente que conecta un texto de la filosofía zen, el sujeto lírico, un mito popular y un fenómeno contemporáneo acontecido en Internet.

Los versos están precedidos por un exergo tomado del libro *The Gateless Gate* de Wumen Huikai. Es un fragmento de un koan, tipo de texto muy empleado en las enseñanzas de la tradición zen que consiste en una pequeña narración o diálogo con el cual los maestros retaban a los estudiantes para comprobar sus progresos. En este caso se trata de un fragmento del koan 40, cuya pregunta se relaciona precisamente con la acción de nombrar: *If you cannot call it a water pitcher, what do you call it?*



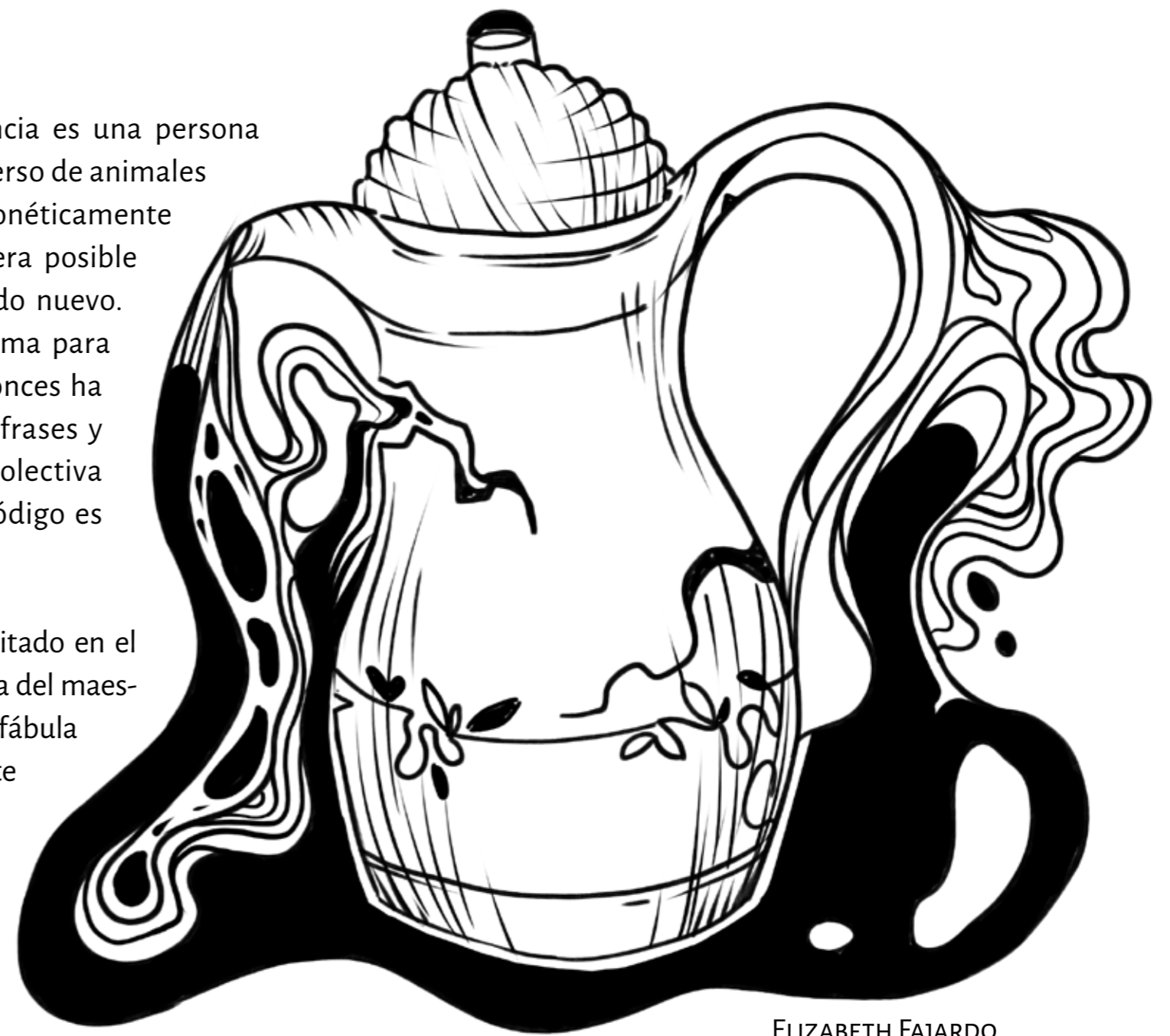
El poema propiamente dicho comienza con el sujeto lírico contando que tenía más de 30 años cuando descubrió que los caracteres de “capullo de cerezo” y “arrepentimiento” solo se diferencian por un trazo. Ideas tan distintas, casi contrarias, que se representan de una forma increíblemente similar.

Sin embargo, esa primera persona que aparece al inicio se desvanece a medida que los versos transitan a recordar el mito más extendido acerca de la creación de la escritura de los logogramas: la leyenda de Cang Jie, quien descubrió su respuesta en la observación de patrones en la naturaleza. Cuenta el mito que el surgimiento de esta forma de escritura llegó a tener un impacto incluso en los espíritus, lo cual muestra que desde tiempos milenarios, la cultura china ha otorgado a su lengua un carácter legendario.

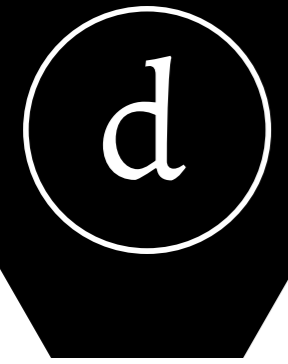
Pero los versos no se quedan allí, sino que saltan al presente, cinco mil años después. Este juego temporal se encuentra en el mismo verso en el que se termina la historia previa, un verso que se divide a la mitad. Aparece aquí otro personaje, un escritor de blogs, quien descubre determinadas coincidencias fonéticas, a la vez maravillosas e increíblemente útiles. Este bloguero

anónimo a quien el texto hace referencia es una persona real que comenzó la creación de un universo de animales mitológicos cuyos nombres coincidían fonéticamente con otra expresión, de forma tal, que era posible atribuirles simbólicamente un significado nuevo. De esta forma surgió en China un sistema para evadir la censura digital que desde entonces ha seguido ampliándose con todo tipo de frases y referencias a través de la contribución colectiva de muchos usuarios de internet. Este código es empleado hasta la actualidad.

Para concluir, el poema regresa al koan citado en el exergo, la respuesta acertada a la pregunta del maestro: patear la jarra de agua. Esta pequeña fábula se resiste a la interpretación, precisamente porque busca retar los límites del pensamiento y contradecir la lógica que parece evidente. Sin embargo, al leerla aceptando las conexiones que crea Howe en este poema es posible arriesgar un posible nexo. El que acertó la respuesta



ELIZABETH FAJARDO



no fue un monje sino el cocinero, quien, a causa de esto, fue elegido para abrir un nuevo monasterio. Tanto él como el ciberescritor decidieron realizar una acción que podía generar un impacto, superar los límites de lo que habían sido hasta entonces, lo cual requiere un gran valor. Bajo el texto original del koan aparece un comentario que dice lo siguiente:

Isan leaned towards the difficult, and away from the easy. Why do I say this? Because he removed the towel from his head and put on an iron cangue.

¹ Howe, S. (2015). Loop of Jade. Londres: Penguin Random House